

LOS PECHOS PRIVILEGIADOS.

Difícil sería al que oyese este título y aún al que hubiera leído el drama hasta el desenlace, conocer su verdadera significación, á no haberse fijado en los últimos versos. Y decimos aunque le hubiera leído, porque sin llegar á su fin, todo él está respondiendo á otra interpretación que algunos de los personajes nos obligan á darle. Hablándose de pechos privilegiados, cualquiera presumiría fundadamente, que se hablaba de la elevación y grandeza de Jimena y de Rodrigo de Villagómez. Y sin embargo, á lo que alude el título, no es á los sentimientos, al corazón, sino á los pechos de la mujer, á los pechos que amamantan. Se refiere al privilegio de nobleza, que se supone concedido por el Rey á las amas que criasen á los descendientes de la ilustre familia de Villagómez. La munificencia Real no podía traer, por más desusado camino, ni otorgar por más radical manera, su galardón á la hidalguía de sentimientos.

El título pues, contra lo que comunmente sucede, no resume ni anuncia el pensamiento capital de la obra: se contrae á un cabo de su desenlace. Pero despues de la anterior explicación, no puede uno ménos de preguntar: ¿qué hombre es ese, ó cómo es el *valor* de ese hombre que tal premio grangea del monarca, á la que en su concepto se lo ha infundido? Y vamos derechos al fondo de la pieza, que anuncia raros y peregrinos merecimientos, virtud esclarecida y levantada.

Y como eso es más meritoria, cuanto es más difícil y cos-

tosa, en ninguna parte lo será tanto, como donde más se ejercite, y más batallas riña, y más victorias alcance. Palenque es pues para ella de aparentes condiciones la Corte, el Palacio de los Reyes, donde hallan, por lo comun, la adulacion su asiento, la hipocresía su máscara, la intriga su telar y la ambicion su escala. Y allí la coloca el autor, cual en sitio preferente, para el lucimiento de su celsitud y excelencia, y le da por aliados, mejor diria por contrincantes, al amor y á la amistad. Para juzgar de sus triunfos sobre pasiones fervorosas y desatentadas, conviene reseñar, siquiera ligeramente, la historia que los implica y la ocasion en que se suceden.

Tiene el Conde Melendo dos hijas: Leonor y Elvira. Ama á la primera correspondido de ella y aceptado por el Padre, Rodrigo de Villagómez, favorito del Monarca, que piensa hacerla su esposa. Ama á la segunda el Rey Alonso V de Leon, que piensa hacerla su querida. Acude éste á Villagómez, para que, á título de amigo y cuñado futuro de Elvira, le ayude á lograr sus torcidos propósitos, pero acude en vano: se niega á ello el Privado: pierde por ende su privanza, y como no podia casarse sin licencia Real, ni queria revelar á nadie por qué se la negaban, determina alejarse de la Corte.

Segun acontece en semejantes casos, no falta al Rey otro servidor más flexible y complaciente: pero terciá en las régias aventuras con escasa suerte, pues Elvira, aunque ama á Alonso V, sólo le consiente amores por la via conyugal. Varia fortuna corren entre tanto los de D. Rodrigo, con haberse ausentado, sin dar explicaciones á la familia de su prometida, y siguen las alternativas, hasta que aclarada su conducta y convencidos el Rey y Leonor de su lealtad, le vuelven á su gracia y se dispone la boda. Entónces Alonso V, más que llevado de su afecto, ofendido en su amor propio, y picado y temeroso de perder á Elvira, cuya mano ha pedido Sancho, Rey de Navarra, resuelve darle la suya, y se verifican ambos matrimonios.

Pronta, fácil y hábilmente comienza la accion, pues apenas acaban el Conde y D. Rodrigo de concertar el matrimonio de éste, aparece el Rey con la confianza de su amor, pidiéndole ayuda y mediacion, y tiene que negárselas. Oigámosle:

¿Y en tan poca estimacion
Os tengo yo, que debia
Presumir que en vos cabia
Injusta imaginacion?
¿Y en tan poco me estimais
Ó me estimo yo, que crea
Que para una cosa fea
Valeros de mí querais?
Y al fin ¿tan poco entendeis
Que estimo al Conde, que entienda
Que vuestra aficion le ofenda
Si ser su yerno podeis?

REY.

Esto habeis de hacer por mí,
Si es que mi vida estimais,
Y si el lugar deseais
Pagar, que en el alma os dí.

RODRIGO.

Señor, mirad.....

REY.

Ciego estoy:
No me aconsejéis, Rodrigo.
Esto haced, si sois mi amigo.

RODRIGO.

Alfonso, porque lo soy
Os pongo de la verdad
A los ojos el espejo,
Que se vé en el buen consejo
La verdadera amistad.....
Pues ni yo fuera Rodrigo
De Villagómez, ni fuera
Digno de que en mí cupiera
El nombre de vuestro amigo,

Si solo por daros gusto,
En un caso tan mal hecho,
Hiciera á un amigo estrecho
Un agravio tan injusto.

REY.

Una de dos;
Hacerlo, ó no ser mi amigo.

RODRIGO.

Si yo no lo he merecido
Por mi sangre y mi valor,
Muy caro dais el favor,
Á precio de honor vendido:
Que ese es modo con que suele
Levantarse á la privanza
Del Rey, solo quien no alcanza
Otras alas con que vuela:
Mas no quien pudo llegar
Por sus partes á subir,
Y merece con servir
Y no con lisonjear.....

Para hacer yo lo que debo
Solo á lo que debo miro:
Ni á otros efectos aspiro
Ni de otra causa me muevo.

Ofendido el Rey de semejante lenguaje, le prohíbe que vuelva á su presencia, y le manda que guarde secreto. Ocioso es ponderar la entereza con que arrostra inflexible las exigencias del Monarca: ¡lástima que no se pague un poco ménos de sí! pero este es achaque comun de todos nuestros antiguos caballeros: no conocian la modestia en materia de alcurnia, ni de valor. Balzac ha dicho que hablar á una mujer de amor, es hacerle el amor, como ahora se dice: pues nuestros galanes sin duda pensaban, que hablar de valor era tener valor: y así no se encuentra en el teatro antiguo un valiente, que no encarezca sus hazañas efectivas y posibles; que no diga baladronadas. Son restos de la Caballería andante, que anunciaba el valor como una profesion social.

Quando el Conde Melendo sabe la caída de su amigo y presupuesto hijo Villagómez, le ofrece negociar su reconciliacion con el Rey, en la cual fundadamente confia: pero aquel escarmentado, le contesta lleno de respeto y cordura:

La gracia, si me alcanzad;
(Que esta es forzoso que precie,
Pues no hacerlo fuera especie
De locura ó deslealtad;)
Pero el asistirle, no:
Porque si Faeton viviera
Fuera necio, si volviera
Al carro que le abrasó.

CONDE.

Estais agora enojado.

RODRIGO.

Corriendo el tiempo, no hay duda
Que el enojado se muda:
Pero no el desengañado.

Retraido á sus estados de Valmadrigal, donde Jimena su nodriza le quiere, cuida y agasaja como á hijo, vá á visitarle el Rey Sancho de Navarra, á fin de que influya con el Conde, para que le otorgue la mano de su hija Elvira á quien ama; y noticioso de su injusta desgracia con el Monarca Leonés, le propone se vaya á Navarra, donde le satisfará todas sus ambiciones: á lo cual dice:

RODRIGO.

¡Señor! en cuanto á mí toca
La merced os agradezco:
Pero de Alfonso hasta aquí
Ni me agravio, ni me quejo
Para que me ausente dél:
Que de su privanza es dueño:
Y la agradezco gozada,
Y perdida no me ofendo.

Mas á pesar de no haber querido tornar á ella, como se lo manifestó respetuosamente al Rey en persona, veamos su

conducta con él, cuando por Elvira riñe con el de Navarra, á cuyo lado se pone el mismo Conde, que se habia desnaturalizado: y no olvidemos que el Rey habia intentado matarlo sin razon, y por su propia mano:

CONDE.

Alfonso,

Ya no es tu vasallo el Conde:
Pues la palabra Real
Tan injustamente rompes,
Con tu mano, ó con tu vida
Mi honor es fuerza que cobre.

RODRIGO.

Eso no, miéntras viviera
Rodrigo de Villagómez. (*Pónese al lado del Rey.*)

CONDE.

¡ Ah Rodrigo!

RODRIGO.

No hay ofensas,
No hay amistades ni amores,
Que, en tocando á la lealtad,
No olviden los pechos nobles.

Despues de Rodrigo, el personaje que descuella, es su ama Jimena, creacion caprichosa y original, aunque no fuera mas que por el dialecto que habla, tan ajeno de la unidad de lenguaje que naturalmente pide todo drama, como propio del lugar en que se coloca la escena. ¿ Pero qué importa (no acertamos á ser severos), si parece que estamos oyendo hablar á Don Alfonso el Sabio y contemplando en aquella humilde mujer la bondad, entereza y bravía virtud de la más rica fembra de Castilla?

Si á los sentimientos pudiera hallárseles la filiacion, y fuese cierto que se nos transmiten más ó ménos intensamente algunos de las que á sus pechos nos crian, bien pudiéramos encontrar en ella el origen de los que ostenta luégo Rodrigo en las críticas situaciones. Pero escuchemos las palabras á su ahijado, que parecen inspiradas por el genio de los primitivos romances.

JIMENA.

Mi Rodrigo ¿ qué tenedes?
Esfogad conmigo el pecho,
Si vos miembra que del mio
Vos dí el primer alimento.
Ama vuesa só, Rodrigo:
Á nadie el vuese secreto
Podedes mejor fiar:
Que como madre vos quiero.

Asustada con que no se le haya fiado, pretende averiguarlo á toda costa para consolarle, defenderle ó ayudarle, y le consagra solicitud verdaderamente maternal: por do quiera le sigue y aun le acecha. Así al anunciarle el Rey de Navarra que quiere hablarle á solas, segun hemos visto, refúrase ella, pero se pone á escuchar tras de la puerta.

Y no es perdida su vigilancia: que llega el Rey á Valmadrigal á probar fortuna nuevamente con Elvira, y por acaso la divisa en un bosque con Rodrigo, de quien está celoso: escóndese á cierta distancia, y entreoyendo parte de su conversacion con ella, é interpretándola torcidamente, acaba de alucinarse y enfurecerse hasta el punto de querer matarle: en cuyo acto sale ella de su emboscada y se lo lleva en brazos miéntras dice:

REY.

Suelta, villana, ¿ á tu Rey
Te atreves?

JIMENA.

Rey, el mio fijo
Defiendo, nos vos ofendo.

Cargar con un Rey en brazos, y arrebatarlo así de la escena atropellando, no ya el prestigio de la monarquía, sino la seguridad civil y el respeto público es un paso verdaderamente de sainete: pero que no faltará quien aplauda en una forzuda

montañesa, que vé amenazado de muerte en lucha desigual é inicua al hijo á quien tiene amor tan entrañable y orgulloso.

Contando luégo á Rodrigo lo que le pasó con el Rey cuando quedaron á solas, despues de haberle hecho desaparecer de la escena, por tan grotesca máquina, en medio de que desconoce todo lo interior del negocio, hace traslucir perfectamente el cambio que sus explicaciones produjeron en el ánimo del Monarca. Merece que la oigamos :

..... Alfonso non cuidedes
Que vos largue, hasta en tanto
Que pongades preitesía
De non facer ende daño
Al mi Rodrigo. Á la cima,
Bien de fuerza ó bien de grado
Fizo el pleito; é yo otro sí
Tiréle luego el embargo,
É homildosamente dije
Con los finojos fincados :
Rey : ama só de Rodrigo ;
Estos pechos le criaron :
En mi amor semejo madre :
Si atendiendo como sabio
É como noble, que amor
Torna enfurecido é sandio,
Vos non praxe perdonarme,
Vedesme al vuestro mandato.

.....
Y concluye diciendo :

Y magüer que la palabra
Obriga á los Reyes tanto,
Como ni venganza cabe,
Nin afrenta en ser tan alto,
Pues non ye cosa que pueda
Obscurar al sol los rayos :
Sandio Rodrigo seredes,
En atender confiado
Nin la fé de un ofendido,
Nin la piedad de un contrario.

Mas á pesar de estos temores y desconfianzas, cuando los Reyes llegaron á las manos, cogió la espada de Cuaresma

y se puso delante de Alfonso á defenderle contra don Sancho y el Conde, satisfaciendo así con creces el agravio que le habia hecho.

Notable es por el respeto, dignidad y pundonor que inspira la escena en que el Conde Melendo y su hijo sorprenden en el cuarto de la victoriosa, aunque atraicionada Elvira, al Rey que les dice, viendo que van á acometerle :

¡Tenéos

Al Rey !

CONDE.

¿ Al Rey ?

REY.

SÍ.

CONDE. (*Deja caer la espada.*)

El Rey sois....

Aunque no lo pareceis :
Pero conmigo bastó,
Para que suelte el acero,
Solo el oír que sois vos.

.....
REY.

Quedáos.

CONDE.

Permitid que al menos

Llegue á la calle con vos :
Porque quien salir os viere
Entienda que mereció
Esta visita Melendo,
Y no su hija....

Muy en su lugar está la observacion del cortesano, para cubrir las apariencias de su honra. La Majestad Real es la que queda harto mal parada en esa escena de pecador arrepentido, y más si se atiende, á que no sale ganando ni la Moral, pues no sigue luégo la enmienda al arrepentimiento Es Cuaresma de los más donosos y agudos de su linaje,

segun se vé en los razonamientos que hace para defender su cobardía y la necesidad y el deber de comer bien. En fin, son distinguidos todos los personajes de este drama, sembrado cual pocos de bellezas al pormenor: especie de traje de no muy ceñida hechura, pero de riquísima tela cortado y cubierto de preciosa argentería. La experiencia, el ingenio y la discrecion brotan por todas partes.

Dice la corrupcion cortesana :

Sin advertir que las leyes,
En las manos de los Reyes
Que las hacen, son de cera:
Y que puede un Rey, que intenta
Que valga por ley su gusto,
Hacer lícito lo injusto,
Y hacer honrosa la afrenta.

Dice la discreta Leonor :

Más me dais á presumir
Que de vos puedo saber:
Que el que un secreto pondera
Y lo calla, hace más daño,
Dando ocasion á un engaño,
Que declarándolo hiciera:
Y así, quien prudencia alcanza,
Ó no ha de dar á entender
Que hay secreto que saber,
Ó ha de hacer del confianza.

Dice la cortesía de Rodrigo :

Harélo,
Porque vos me lo mandais:
Que si el estar descubierto,
Rey don Sancho, es respetaros,
Cubrirme es obedeceros.

La virtud de Jimena dice :

Alfonso perdone:
Que facer su barragana
Á una infanzona tan noble
Non ye hacienda de Rey.

Yo faré lo que me toque:
Mas á la fé doña Elvira:
Rehurtid vos sus amores;
Que con dueña que reprocha
Non há facimiento el home.

Dice la experiencia del Conde :

Aquí no hay que esperar:
Que es bien que muera
Quien la amenaza vé y el golpe espera

Alfonso es Rey, bien lo veo:
Prometiò mas es amante;
No hay propósito constante
Contra un constante deseo.
El remedio está en la ausencia;
Que al furor de un Rey, Bermudo,
La espalda ha de ser escudo,
Y la fuga resistencia.

Así dice Lista : «este es el drama en que Ruiz de Alarcon desplegó más conocimientos morales y políticos: abunda en excelentes principios expresados con toda la dignidad de la tragedia. Por lo que no se recomienda tanto es por el movimiento de su accion que no es todo lo acompasado y gradual que se requiere.» Entretiene mas bien con el interés que inspira cada persona por sí y en sí, que con relacion al interés dramático total. En cambio luce un lenguaje y una versificación de lo más apurado y escogido, segun podemos juzgar por las muestras acaso excesivas que van presentadas.